



Trabajo Fin de Grado

Cambios políticos y militares en la Roma
del siglo I a.C.

Autor/es

Carlos Lorén Oliveros

Director/es

Dr. Juan Francisco Baltar Rodríguez

Facultad de Derecho

2016

ÍNDICE

- 1. INTRODUCCIÓN.**
- 2. INSTITUCIONES REPUBLICANAS.**
 - 2.1. Las magistraturas.
 - 2.2. Breve descripción de las magistraturas.
 - 2.3. El senado.
 - 2.4. El ejército.
- 3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.**
 - 2.1. La rebelión de Tiberio Graco.
 - 2.2. Sila contra Mario.
 - 2.3. El auge de Pompeyo el Grande.
 - 2.4. El Triunvirato.
 - 2.5. El Convenio de Luca.
- 4. LOS PROLEGÓMENOS DE LA GUERRA CIVIL.**
 - 3.1. El alejamiento Pompeyo – César.
 - 3.2. César, el rebelde.
- 5. EL RUBICÓN.**
 - 4.1. La toma de Italia.
 - 4.2. Farsalia.
 - 4.3. La campaña en Alejandría y el fin de la Guerra Civil.
- 6. LA DICTADURA.**
 - 5.1. El programa legislativo.
 - 5.2. La acumulación de poder.
- 7. CONCLUSIONES**
- 8. BIBLIOGRAFÍA**

1. INTRODUCCIÓN

Como fiel amante de la Historia, siempre me he sentido atraído por la Antigüedad. Pero especialmente y ya desde hace años, sentí verdadera pasión por Roma y por su Historia. Su influencia, sus costumbres, sus guerras, sus protagonistas, etc.

Es por ello por lo que he decidido aprovechar la oportunidad que me brindaba esta tarea de elaborar un Trabajo de Fin de Grado, para tratar un tema que no sólo me interesa, sino que incluso disfruto elaborándolo. El tema elegido es la decadencia de la República romana.

La evolución del sistema político republicano al Imperio es sumamente compleja. De hecho, incluso todavía hoy se sigue cuestionando cuándo se materializó realmente ese cambio. Este período, concentrado especialmente en el S. I a.C, es una de las épocas mejor documentadas de la historia romana

¿Quién no ha oído hablar de Cicerón? ¿O de Pompeyo? ¿O de la historia de amor entre Antonio y Cleopatra? ¿Del ascenso al poder de Augusto? ¿De Julio César?

Todos estos nombres son conocidos todavía hoy. De hecho siguen en plena vigencia. Los podemos encontrar en novelas donde son protagonistas, en películas, en series, en nuevos ensayos que tratan de separar el mito de la realidad.

El elemento común es que todos ellos coexistieron en este siglo I a.C. Todos ellos aportaron algo que llevó a la República al colapso.

Mi objetivo en este trabajo no es otro que tratar de exponer brevemente qué sucedió para llegar a dicho colapso.

Para ello, iniciaré el curso de los acontecimientos en la Rebelión de los Gracos, y finalizaré en el asesinato de Julio César. Ni mucho menos estos hechos suponen el principio y el fin de lo que Ronald Syme bien llamó “La Revolución Romana”.¹ Sin embargo, en mi opinión, ejemplifican a la perfección cómo la República entró en una espiral de la que ya nunca pudo salir.

¹ SYME, R. La Revolución Romana, 5^a Edición, Ed. Crítica, Madrid, 2010. Pág. 15 y ss.

2. LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS

En el año 367 a.C., nacen los fundamentos jurídico-constitucionales de la nueva forma de gobierno que va a regir Roma durante los próximos siglos. A partir de un modelo de ciudad-estado heredado de la antigua Grecia, la nueva *nobilitas* patrício-plebeya va a ejercer su poder dentro de lo que se conoce como el conjunto de asuntos del pueblo: *La Res Publica*, que se va a sustentar en tres elementos para fundamentar su poder, las magistraturas, el senado y el poder militar.

2.1. Las Magistraturas

Los magistrados son los portadores y exponentes del poder estatal. Las magistraturas son en primer lugar, electivas. En teoría, la elección es realizada por el pueblo en su totalidad, de facto, serán tan sólo las clases adineradas las que tengan un valor participativo real dentro de la sociedad romana.

Son además, temporales. Su duración suele ser en la mayoría de los casos anual. Por último, son colegiales. Y es que, con excepción de la figura del Dictador, todas las magistraturas romanas forman colegios de al menos dos miembros.

Desde un punto de vista jurídico, dentro del poder del magistrado, debemos distinguir entre la *potestas* y el *imperium*. En opinión de Ricardo Panero Gutiérrez, «*la potestas es un poder restringido a un determinado campo de actividad, mientras que el imperium es un poder supremo de mando*»². Para José Manual Roldán,³ «*la potestas es el poder estatal concedido al magistrado legalmente, es decir, la competencia de su función, mientras que el imperium son los derechos y prerrogativas que corresponden al magistrado que lo posee, y que pueden implicar dirigir a un ejército en campaña, reclutar tropas, imponer tributos, etc. »*

Un aspecto curioso de las magistraturas, es que, mientras el magistrado se encuentre en el ejercicio de su poder, no se le van a poder exigir responsabilidades, ni va a tener que dar cuenta de sus actos. Sin embargo, esta inmunidad se perderá una vez que finalice su mandato.

² PANERO GUTIÉRREZ, R. *Derecho Romano*, Editorial Tyrant Lo Blanch, Valencia, 2008. Pág. 57 y ss

³ ROLDÁN, J.M., *Historia de Roma, Tomo I, La República Romana*. Editorial Cátedra. Madrid. 2010. Pág. 131 y ss.

Respecto de las limitaciones en el ejercicio de la magistratura. La primera y la más importante, es que durante gran parte del período republicano, tan sólo la *nobilitas* tuvo acceso a los puestos de poder. Además, se limitó la repetición de magistraturas, la sucesión de las mismas, o la acumulación de varias en un solo individuo.⁴

De este modo, se fijó una auténtica carrera por el poder, que sería definida como el *cursus honorum*, y que consistiría en el camino que tendría que recorrer un joven desde sus inicios para llegar a la magistratura más alta: el consulado.

2.2. Breve descripción de las magistraturas siguiendo el *cursus honorum*.⁵

El grado más bajo de la magistratura era la cuestura, cuya función fundamental consistía en la administración del tesoro público y la protección del archivo del estado.

Después de este, y de forma paralela, nos encontramos con las labores de la edilidad y del tribunado de la plebe. La primera, se revestía de una especie de naturaleza policial, que comprendía el control de calles, mercados, infraestructuras, abastecimiento de víveres. Además, y en su faceta más importante, el edil se encargaba de organizar los juegos públicos del estado, esta labor era aprovechada como un momento álgido de propaganda electoral.

Mientras, el tribunado de la plebe era un puesto de especial importancia debido a las potestades que le estaban concedidas. Las más importantes sin duda eran la *tribunitia potestas*, que incluía capacidad legislativa, así como poder de voto, y la *sacrosanitas* del tribuno.

Un puesto más alto que estos era la pretura. Aquí, se ejercía el poder jurisdiccional en los tribunales romanos, y además, tras su finalización, se les otorgaba un cargo de propietarios, consistente en el ejercicio del gobierno en una de las provincias menores de Roma.

Por último y en el escalafón más alto, se encontraba el consulado. Los cónsules representaban el poder estatal en su conjunto, y eran por ende, los magistrados de más alto rango. A ellos les quedaba encomendada la dirección del estado, tanto a nivel

⁴ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 135 y ss.

⁵ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 137 y ss.

político, como más importante todavía, a nivel militar. Poseían además en plenitud el *imperium* y todas sus prerrogativas. Para coronar su situación, una vez finalizado su mandato, les sería otorgado un proconsulado, es decir, el gobierno de algunas de las provincias más importantes del imperio. Aquí sería donde los procónsules buscarían su gloria militar y su enriquecimiento.

Junto a estas, se encontraban una serie de magistraturas extraordinarias, dentro de las cuales, la más importante, por el tema que voy a abordar en este trabajo, es la de la Dictadura.

El dictador era un puesto extraordinario, ideado para poner solución a una situación de emergencia externa o interna, especialmente grave. De este modo, se intentaba que la concentración de poder en unas solas manos hiciese la acción más eficaz. Para evitar que este poder se descontrolase, había un límite temporal. El dictador podría ejercer su poder durante tan sólo seis meses. Además, el Dictador tendría un subordinado, el segundo de mando, que sería el *magister equitum*.

Por una serie de circunstancias que posteriormente se verán, la figura del Dictador se acabó autoimponiendo como una forma de ejercicio del poder militar. Cuando la República se desmoronaba y la vida política romana se convirtió en una lucha constante por el poder unipersonal basada en el éxito militar, el cargo de Dictador se tornó como ideal para implantar la autoridad.

2.3. El Senado

Sin duda, el órgano emblemático de la República Romana. Formado al principio exclusivamente por patricios, hubo de admitir al final en su seno a plebeyos, que acabarían imponiéndose como mayoría al final de la República.⁶

A partir de la *Lex Ovidia* del s.IV a.C, se traspasó además la elección de los miembros del senado a los censores, hasta llenar el cupo de 300 senadores. Este nombramiento era vitalicio salvo expulsión, y se buscaba la elección entre los exmagistrados, de modo que al final el Senado acabó convirtiéndose en una pugna entre estamentos, donde el protagonismo lo llevaba el grupo de ex cónsules, es decir, el grupo con mayor

⁶ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 140 y ss.

auctoritas, siendo dentro de estos el miembro más respetado, el conocido como *Princeps Senatus*.

Durante las guerras civiles, el número de miembros del Senado, se doblaría e incluso triplicaría, con el fin de incluir en sus filas a los miembros afines al líder.

Respecto de las funciones del Senado, son difíciles de concretar, en tanto que como punto de reunión de la *nobilitas* dirigente, va estar comprendido como función, todo aquel asunto de interés estatal. En cualquier caso, en términos generales nos encontramos con atribuciones en materia de política exterior, tales como la administración financiera, atribuciones en materia sacra, atribuciones legislativas o atribuciones extraordinarias, como la capacidad de suspender toda garantía del ciudadano y conferir el poder absoluto a los cónsules para que protejan la República de cualquier peligro; lo que fue conocido como el *Senatusconsultum ultimum*.⁷

2.4. El ejército

Como cualquier imperio, el poder de Roma se fundamentó siempre en última instancia en su poder militar. Gracias a un enorme desarrolló táctico y organizativo, las legiones de Roma se acabaron convirtiendo en el ejército más poderoso del mundo.

Cada legión se dividía en cohortes, que a su vez quedaban divididas en manípulos, que a su vez se dividían en centurias. Cada una de estas estructuras estaba dirigida por una cadena de mando coordinada y organizada. Fue precisamente en esta coordinación entre tropas donde residió el éxito romano.

En un principio limitado el acceso a las legiones a las clases propietarias, la reforma de Cayo Mario a finales del s. II a.C., abrió la puerta a que las clases proletarias engrosasen las filas. Poco a poco, los propietarios irían desapareciendo del ejército, dando lugar a un poder militar mucho más profesionalizado, en tanto que las nuevas clases proletarias no mostraban inconveniente en permanecer durante largos períodos de tiempo como servidores de Roma.⁸

⁷ PANERO GUTIÉRREZ, R. *Derecho Romano...* Cit. pág. 58 y ss.

⁸ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 436 y ss.

Esta problemática social iba a tener una trascendental consecuencia, que sería clave para la desestabilización de la República. Al establecerse un servicio militar profesional y remunerado, los nuevos soldados iban a necesitar de un caudillo que velase por sus intereses en la esfera política. Se creaba así un vínculo personal muy fuerte entre el caudillo y sus soldados.

Este vínculo iba a provocar, que al final de la República, el ejército estuviese más dispuesto a servir a su líder, que a servir al bien de Roma, creándose ejércitos quasi-privados que servían de base al poder del caudillo. De este modo, un caudillo que gozaba de soporte militar se convertía en una fuerza política de primer orden. El problema llegó cuando empezaron a coexistir diferentes caudillos. Entonces llegó la guerra civil a Roma, y con la guerra, llegó el fin de la República.⁹

3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Resultaría complicado entender cómo un hecho aislado como el cruce del Rubicón por César y la posterior guerra civil, pudo acabar con un sistema de gobierno cuya vigencia se remontaba a nada menos que cuatro siglos. El fin de la República no fue algo casual, sino una lenta y progresiva degeneración; motivada por el acrecentamiento de la desigualdad entre clases, la incapacidad de gobernar un vasto imperio con unos recursos muy limitados, la intransigencia para con los pueblos itálicos... Por consiguiente, me limitaré a mencionar los hechos más significativos.

3.1. La rebelión de Tiberio Graco (134 – 133, a.C.)

La figura de Tiberio Sempronio Graco, descendiente de uno de los linajes más nobles de Roma, marca el auténtico inicio de la crisis institucional de la República al establecer una serie de precedentes de ruptura con la tradición y la norma en beneficio de la autoridad personal, así como al inaugurar una era plagada de crímenes y de violencia que se prolongará hasta el fin de la República. Como tribuno de la plebe, hizo una propuesta de ley agraria que ponía límites a las extensiones de terreno procedentes del *ager publicus*. Dicha propuesta agraria, para nada poseía tintes revolucionarios, era una

⁹ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 437.

ley moderada, redactada con el consenso de una importante facción de senadores y que además trataba de solventar un problema de enorme actualidad en aquel momento. Sin embargo, tenía una tara, y es que dañaba los intereses de los grandes propietarios aristócratas.

La oposición a la ley se materializó a través de Marco Octavio, compañero del tribunado de Tiberio, que opuso el voto a su proyecto de ley. Frente a esta situación, Tiberio, en lugar de resignarse al voto de su compañero, y rompiendo precedentes, presentó una moción contra Octavio por no representar los intereses del pueblo. La ley fue sometida a votación, y aprobada en la asamblea popular.¹⁰

Tal como opina el doctor Pina Polo, la actuación de Graco fue considerada como constitucionalmente subversiva «puesto que suponía reconocer la soberanía popular por encima de la voluntad de las clases dirigentes»¹¹. Las voces aristócratas se elevaron contra el tribuno acusándole de tener aspiraciones regias (una de las peores acusaciones que se podían hacer en época republicana). La tensión fue en aumento, hasta que finalmente se desbordó cuando un grupo de senadores, liderados por Escipión Násica exigieron al cónsul electo Mucio Escévolas que interviniese contra Graco; ante la negativa de este, Escipión Násica decidió tomarse la justicia por su mano: «Pues que el cónsul- dijo- es traidor a la república, los que queráis venir en socorro de las leyes seguidme»¹².

Tiberio y sus más de trescientos partidarios fueron masacrados por la turba de Escipión, marcando el inicio de una era de asesinatos y guerras. Y es que, como el propio Cicerón afirma en su obra “Sobre la República”, la actuación de Tiberio, sirvió para poner de manifiesto la tensión existente entre la ciudadanía romana y la política republicana, materializada a través de la aparición de dos grupos políticos totalmente diferentes, los representantes de la élite senatorial, también conocidos como *optimates*, y los que optaron por responder a las necesidades de la plebe, conocidos como *populares*.¹³ Esta confrontación entre clases, apenas había empezado, e iba a generar la primera guerra civil en Roma.

¹⁰ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág.400

¹¹ PINA POLO, F., *La crisis de la República*, Ed. Síntesis, Zaragoza. 2014. Pág. 28 y ss.

¹² PLUTARCO, *Vida de Tiberio y Cayo Graco*, Ed. Gredos, Madrid. 2010. Pág. 9.

¹³ CICERÓN, *Sobre la República*, Ed. B. Clásica Gredos, Madrid. 2002. Pág. 10.

3.2. Sila contra Mario (87 – 78, a.C.)

Si el conflicto generado por las reformas de los Graco marcó un punto de inflexión en la historia de Roma, el conflicto entre Lucio Cornelio Sila y Cayo Mario, se iba a convertir en algo todavía más trascendental. Cayo Mario era un hombre nuevo de Arpinum, gracias a su brillantez militar y a sus logros personales, logró hacerse acreedor de un hueco en el Senado. Pero como es natural, para ello necesitó el apoyo de la oligarquía, de los viejos linajes romanos que seguían ostentando el poder. Estas dificultades para ascender debido a su condición de hombre nuevo, alimentaron su resentimiento contra la oligarquía gobernante, a la cual, trató de derrotar, abriendo brecha en su monopolio del caciquismo.¹⁴

Lucio Cornelio Sila era descendiente de una familia patricia venida a menos. Gracias a su enorme talento político y militar, fue escalando posiciones; primero, logrando éxito en su cuestura al servicio de Cayo Mario (Guerra de Yugurta),¹⁵ y posteriormente, como general en la Guerra Social que enfrentó a la confederación de pueblos itálicos contra Roma. Gracias a estos logros, obtuvo el consulado en el año 89 a.C. Una vez finalizado su mandato, a Sila le fue otorgado *imperium* proconsular para batallar contra Mitrídates VI del Ponto, ocasión ideal para labrarse un nombre y un botín en la guerra.

Fue en este punto, cuando Sulpicio Rufo, un tribuno de la plebe aliado con Mario, aprobó una ley que concedía el mando sobre la guerra en el Ponto a Mario, en detrimento de Sila. Era una decisión carente de lógica, y que no tenía precedente. El motivo de la misma, posiblemente residiese en la búsqueda de Mario y Rufo de una mayor gloria personal. Tampoco tuvo precedentes la respuesta de Sila, que se presentó ante sus tropas, y las instó a dirigirse contra Roma. Era la primera vez que una legión romana marchaba contra su propia ciudad, marcando un nuevo hito en el camino hacia el final de la República, pues parece que la *dignitas* de Sila, se antepone ya al bienestar de la propia patria.¹⁷

Tras asesinar a Sulpicio y proscribir a sus opositores, que se vieron obligados a huir de la ciudad (Cayo Mario incluido) Sila marcha a la guerra para no volver hasta dentro de cinco años, una vez finalizado su *imperium* proconsular. Este lapso de tiempo no

¹⁴ SYME, R. *La Revolución Romana...* Cit. Pág. 21 y ss.

¹⁵ SALUSTIO. *La guerra de Jugurta*. Ed. Alianza Editorial. Madrid, 2005. Pág. 147 y ss.

¹⁷ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 480 y ss.

restauró la normalidad de la ciudad sino que la sumió en el caos. Uno de los nuevos cónsules, Lucio Cornelio Cinna, trató de anular la legislación impuesta por Sila, motivo por el cual fue declarado enemigo de la República por su colega consular, Cayo Octavio.

Cinna, con la colaboración de Mario, reclutó a viejos soldados de la Guerra Social que marcharon de nuevo contra Roma, desencadenando una ola de ejecuciones.¹⁸ Victoriosos tras su ataque, y habiendo sido asesinados el cónsul Cayo Octavio y algunos célebres enemigos del nuevo régimen, Cinna y Mario fueron proclamados cónsules. (Aunque este último falleció en el transcurso del consulado). El resto de años que transcurren hasta la llegada de Sila, están mal documentados, y apenas reflejan la excesiva ambición de Cinna (que ostentó varios consulados seguidos hasta ser asesinado por sus propias legiones) y la tensión reinante en la ciudad.

Finalmente, y como la mayoría de los contemporáneos se temían, el retorno de Sila no hizo sino despertar la violencia, desencadenando la primera guerra civil de la historia de Roma. Guerra en la cual logró vencer, proclamándose Dictador e imponiendo un régimen del terror basado en las proscripciones y en las confiscaciones de tierra.¹⁹

Como se puede observar, parece que la última etapa de la vida de Sila estuvo destinada a romper precedentes. En primer lugar, la tensión entre los *optimates* y los *populares* se llevó a tal extremo, que el único modo de subsanarla fue mediante el levantamiento armado. Fue una guerra entre dos formas de ver las cosas, más concretamente, según Ronald Syme, entre una visión conservadora que pretendía ratificar la oligarquía de los viejos linajes (*optimates*) y una visión regeneradora que pretendía superar esa oligarquía (*populares*).²⁰

En segundo lugar, parece que el individuo ya no sirve al fin del sistema, sino que el sistema sirve a los fines del individuo. Sila vio su honor agredido, su dignitas, y no se detuvo pese a saber que la marcha sobre Roma iba a ser nociva para la República. Es decir, la gloria personal prima sobre el sistema político. Lo cual a su vez desencadena, que los medios para alcanzar la gloria sean cada vez más extremos, en tanto que son efectivos, y en tanto que ya han sido probados con anterioridad.

¹⁸ APIANO, *Guerras Civiles*. Ed. B. Clásica Gredos. Madrid. 1985. Pág. 72 y ss.

¹⁹ APIANO, *Guerras Civiles*. Ed. B. Clásica Gredos. Madrid. 1985. Pág. 74 y ss.

²⁰ SYME, R. *La Revolución Romana*, Cit. Pág. 114 y ss.

Tercero, el vínculo General-Soldados trasciende más allá de lo militar. Esto es, los soldados se deben más a su comandante que a su patria. Y esto se fundamenta en que las legiones se convierten en un medio de obtención del poder. El poder militar otorga poder político. Este siglo es el siglo de los caudillos militares. El líder va a hacer de sus soldados un uso casi privado. Esto resultará especialmente evidente en el caso de Julio César, pero también se puede apreciar en Sila o en Pompeyo.

Por último, Sila ostentó un cargo supremo de forma indefinida, ejerció el poder de una manera autocrática. Cuando Lucio Cornelio Sila falleció, la vieja oligarquía romana, que había sido puesta en peligro por Mario y los populares, había sido restaurada. El gobierno oligárquico impuesto por Sila duró cerca de 20 años.²¹ Sin embargo, su permanencia no fue definitiva. Una nueva figura irrumpió en Roma, acaparando más poder que nadie anteriormente.

3.3. El auge de Pompeyo el Grande (décadas de los 70-60 a.C.)

La figura de Pompeyo es paradigma del irregular y fulgurante ascenso hacia el éxito. Nacido en el año 106 a.C., y procedente de la zona rural del Piceno, sirvió en la Guerra Social bajo las órdenes de su padre, Pompeyo Estrabón, que falleció poco después. El joven Pompeyo decidió entonces unirse a Cinna, pero albergando dudas sobre el futuro político de este, se acabó retirando a sus tierras en Piceno.²²

Con la llegada de Sila, inició el reclutamiento de su propio ejército (algo ilegal, dado que era un ciudadano particular), y se lo ofreció a la causa del futuro dictador. Demostró su valía y su capacidad de mando a través de numerosas victorias, que le brindaron el apodo de *Magnus*.²³ Gracias a estos éxitos se arregló su matrimonio con la hija del Dictador. Tras la muerte de Sila, solicitó al Senado marchar a Hispania para sofocar la rebelión de Quinto Sertorio. Para dicho fin le fue concedido “imperium proconsular”, aunque ni formaba parte del Senado, ni por supuesto había sido cónsul.

Una vez derrotado Sertorio, regresó a Roma (no sin antes aplastar en su retorno a los vestigios del ejército de Espartaco, que aun campaban por Italia) y presentó su

²¹ SYME, R. *La Revolución Romana*, Cit. Pág.17 y ss.

²² ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...*Cit. Pág. 508 y ss.

²³ PLUTARCO, *Pompeyo*, Editorial Iberia, vol. III. Barcelona. 1999. Pág. 13.

candidatura al consulado. Dada la enorme popularidad que acaparaba, no tuvo problemas en ser elegido, y desempeñaría el cargo en el año 70 a.C, junto al poderoso y respetado Marco Licinio Craso. Fue un consulado de grandes reformas: abolieron la constitución silana, la clase de los equites obtuvo participación en los jurados y los tribunos recobraron el poder del que Sila los había privado.

Los tribunos no tardaron en pagar a su benefactor, con una ley²⁴ que le concedía un amplio mando contra los piratas, basado en una autoridad proconsular sobre todas las costas del Mediterráneo. Hay que recordar que hasta hacía apenas cuatro años, Pompeyo ni siquiera era senador, mientras que ahora, poseía ya un *imperium* que abarcaba todas las provincias mediterráneas, esto es indicativo de cómo el avance hacia un régimen del *imperator* se estaba materializando.²⁵

Al mando naval le sucedió la dirección de la guerra Mitridática, obtenida a través de la votación de la Lex Manilia. Pompeyo se había convertido en el centro de la política romana, como bien dice Syme: «Para obtener un cargo con los votos del pueblo no había más que acreditar el favor de Pompeyo, así como para rechazar un proyecto de ley, no hacía falta sino invocar que dicha ley iba dirigida contra el gran general»²⁶.

De este modo, cuando el gran *imperator* desembarcó en Italia a finales del año 62 a.C., lo hizo con un prestigio sin precedentes y con los ejércitos y recursos de Oriente a sus espaldas. Pese a ello, resulta curioso observar cómo un hombre con el poder de Pompeyo, con el favor del pueblo y de sus legiones, fuese incapaz de imponerse a la poderosa pero cada vez más decadente oligarquía romana, liderada por la figura casi mística de Catón el Joven.

Pompeyo era *prínceps* en todos los lugares, salvo en Roma. Necesitaba a los *nobiles*, igual que los *nobiles* lo iban a necesitar a él en el futuro. Pese a ser el primer hombre de Roma y el general más victorioso hasta ese momento en la historia de la Urbe no podía ver sus objetivos satisfechos en política. Y es que, carecía del talento natural para moverse en la esfera senatorial y representaba todo aquello que la oligarquía más odiaba: un adinerado caballero rural que se imponía a los viejos linajes patricios. Por

²⁴ Más conocida como *Lex Gabinia*

²⁵ SYME, R. *La Revolución Romana*. Cit. Pág. 44 y ss.

²⁶ SYME, R. *La Revolución Romana*. Cit. Pág. 46.

suerte o por desgracia para él, iba a haber un hombre en Roma, al cual la oligarquía gobernante iba a odiar todavía más.

3.4. El Triunvirato (año 59 a.C.)

Curiosamente, cuando Asinio Polión inició su relato de la revolución romana, no lo hizo a partir de los Gracos o de la marcha de Sila contra Roma, sino que eligió este preciso momento, el triunvirato, para dar pie a su historia. Y es que este hecho marca posiblemente el principio del fin de la República. El pacto tácito entre tres hombres, Julio César, Pompeyo y Marco Licinio Craso para gobernar el imperio.²⁷

En primer lugar, habría que introducir la figura de Julio César en el relato de los acontecimientos. Hijo de una familia de noble linaje, pero de escasa importancia en la vida política, su ascenso al poder, al contrario de lo que se suele pensar, no fue para nada revolucionario o inusual, sino que siguió el *cursus honorum* de una forma tradicional.²⁸

Protegido en sus inicios por el partido de Mario²⁹, fue esposado con Cornelia, hija de Cinna, lo que le valió la enemistad del Dictador en funciones, Lucio Cornelio Sila, que trató de forzar a César a divorciarse de su joven esposa. Fue aquí donde César dio los primeros síntomas de esa enorme autoestima y tenacidad que lo iban a caracterizar en vida, negándose a aceptar la propuesta del Dictador, hecho por el cual fue proscrito y obligado a huir de la Ciudad.³⁰ En su exilio, y desempeñando las funciones de *contubernale* al mando del gobernador de Asia, Minucio Termo, alcanzó cierta fama al obtener la Corona Cívica, el mayor reconocimiento al valor, por salvar la vida de otros ciudadanos romanos, arriesgando la suya propia.³¹

Ya de vuelta en Roma tras el fallecimiento de Sila, trató de labrarse un nombre en los tribunales, apoyando causas populares y dándose a conocer en la vida pública. Esto

²⁷ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. p.547 y ss.

²⁸ PLUTARCO, *Vidas Paralelas, Alejandro y César*, Alianza Editorial, 2010, Madrid. Pág. 145 y ss.

²⁹ Esta alianza estaba fundamentada en el hecho de que Mario, estaba casado con una Julia, una tía del joven César.

³⁰ Según las fuentes antiguas, Lucio Cornelio Sila, se refirió al joven César diciendo: "Hay muchos Cayos Marios en César". SUETONIO, *Vidas de los Césares*. Alianza Editorial, 2010, Madrid. Pág. 70.

³¹ GOLDSWORTHY, A. *César, la biografía definitiva*. Ed. La Esfera de los Libros, 2006, Madrid., Pág. 93.

supuso que pudiese obtener en su año las diferentes magistraturas menores, tales como la cuestura, el cargo de edil o el de pretor.

Cabe mencionar que el hecho de que obtuviese estas candidaturas con tan relativa facilidad, se debió en gran parte a la enorme popularidad de la que gozaba entre el pueblo, pero también al apoyo económico y personal de Craso, su gran benefactor.³² Tras su propretura en Hispania con enorme éxito, el siguiente paso era el consulado.

Una vez introducida brevemente la carrera de César, debemos analizar cuáles fueron las circunstancias que motivaron la formación del triunvirato.

Cómo he mencionado antes, Pompeyo, pese a su enorme poder y popularidad, era incapaz de imponer su voluntad en la órbita senatorial. Como consecuencia de esto, su administración de las provincias orientales estaba en entredicho, a la espera de una aprobación que parecía que no se iba a producir, y además, su propuesta de reforma agraria en beneficio de sus soldados licenciados había sido firmemente rechazada. Es obvio pues, que necesitaba un cónsul eficiente que sirviese a sus propósitos.³³

Quizás si la oligarquía gobernante sólo hubiese herido el orgullo de Pompeyo, el consulado de César hubiese resultado intrascendente para la historia. Pero la oligarquía erró, y fue demasiado lejos, hiriendo además los intereses de Marco Licinio Craso.³⁴

Nos encontramos pues, a los dos hombres más poderosos de Roma necesitados de una salida política a sus problemas, y a un ambicioso Julio César que ha alcanzado el puesto más alto del organigrama político, pero que quiere todavía más. Visto así, el desenlace parece evidente.³⁵

Julio César, en un brillante ejercicio de sus artes diplomáticas, logró reconciliar a Craso y a Pompeyo, que arrastraban una intensa enemistad desde su consulado conjunto. Se ofreció como medio para salvaguardar los intereses de ambos, a cambio de un proconsulado en el cuál pudiese labrarse un nombre.

³² En el 63 a.C., además, fue nombrado Pontífice Máximo, la mayor autoridad religiosa de la ciudad de Roma. Este cargo excepcionalmente, fue sometido ese año a votación popular, gracias a una ley aprobada por el tribuno Labieno. El pontificado confirió a César un prestigio y una auctoritas inmensa.

³³ Ya había intentado satisfacer sus ambiciones a través del consulado de Lucio Afranio, con un desastroso resultado.

³⁴ Catón rechazó con virulencia en el Senado una propuesta de rebaja de los *publicanii* de Asia, propuesta tras la cual se encontraban los intereses económicos de Craso.

³⁵ FLORO, 2, 13, I. «Así pues, César deseoso de adquirir rango, Craso de incrementarlo, y Pompeyo de conservarlo, y todos igualmente ansiosos de poder, se pusieron de acuerdo fácilmente para apoderarse del estado».

El triunvirato de este modo, fue creado, no de una manera pública y airada, sino de forma secreta; de hecho, hasta finales del año 59 a.C, no se comenzó a sospechar de la unión de los tres triunviros. Las tres facciones votaban y actuaban conjuntamente, asegurándose de que no sucediese nada en Roma que pudiese dañar los intereses de alguno de ellos. De facto, este acuerdo conllevó la suspensión de la constitución romana. Nadie podía imponerse a los deseos de los tres hombres más poderosos de Roma.³⁶

En opinión de José Manuel Roldán³⁷, «el consulado de César crea los presupuestos para su promoción hacia el mando totalitario» en tanto que su activa legislación ya no se sustenta en la voluntad del Senado, sino en la voluntad de una Asamblea Popular, manipulada y forzada por el peso del Triunvirato.

Como resultado de dicha legislación, la reforma agraria fue aprobada, la administración de Pompeyo en Asia ratificada, la rebaja a los *publicanii* efectuada, y además, César se aseguró un proconsulado que iba a abarcar toda la Galia³⁸, una tierra de oportunidades.

3.5. El Convenio de Lucca (56 a.C.)

Una alianza como el Triunvirato, inmersa en un panorama político tan inestable como el del final de la República Romana, era muy susceptible de fricción, y esta no tardó en llegar. Con César en la Galia, la *amiticia* de Craso y Pompeyo parecía tambalearse. El primero estaba cansado de permanecer en la sombra mientras el segundo acaparaba honores y alabanzas, especialmente por parte de Cicerón, su gran aliado en estos momentos.³⁹ Además, la facción de los *optimates* liderada por Catón y Domicio Ahenobarbo, los más encarnizados enemigos de César, amenazaba con atacar la validez de su legislación consular, así como anular su mandato proconsular en la Galia.

³⁶ Para dar fe de la influencia de este acuerdo. Varrón lo calificó como el “monstruo de tres cabezas”, Plutarco afirmó que constituyó el fin de la República y Suetonio afirmó que nada podía hacerse en la República que contraviniere los deseos de los triunviros.

³⁷ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. pág. 559 y ss.

³⁸ Técnicamente, en un principio, el proconsulado sólo iba a abarcar la Galia Cisalpina, sin embargo, la repentina muerte del gobernador de la Galia Transalpina, Metelo Celer, brindó una oportunidad de oro a César para ejercer su poder en ambas provincias.

³⁹ Pompeyo obtuvo un mando proconsular por un período de 5 años, para supervisar los aprovisionamientos de trigo a Roma. Lo que se conoce como la *cura annonae*.

Era necesario pues reforzar los vínculos entre los Triunviros. Para ello, César jugaría de nuevo el papel de mediador. Aprovechando un cese de las actividades bélicas en la Galia, se reunió con Craso en Rávena, donde ambos pactaron renovar la alianza. De allí, partieron hacia Lucca, donde se encontraron con Pompeyo.⁴⁰

Ahí se fraguó lo que hoy se conoce como Convenio de Lucca, un acuerdo entre los triunviros para renovar la vieja alianza, haciéndolos esta vez todavía más poderosos. El nuevo acuerdo implicaba que Craso y Pompeyo se presentarían al consulado del año 55 a.C., eliminando la posibilidad de que Ahenobarbo saliese elegido y por tanto, salvaguardando la legislación y el proconsulado de César. Para garantizar que ambos saliesen elegidos, César proporcionaría el ambiente y los votos necesarios con el envío de veteranos.⁴¹

Además, tras el consulado, Craso y Pompeyo recibirían poderes proconsulares por 5 años. Pompeyo recibiría Hispania, y Craso Asia. Del mismo modo, el proconsulado de César en la Galia se prolongaría 5 años más, lo que posibilitaría disponer de sus legiones hasta el año 49 a.C., para luego presentarse al consulado en el 48 a.C.

Este pacto equilibraba el poder de los triunviros a partes iguales, y sobretodo, determinaba que las fuerzas militares de las que disponía la República fuesen controladas por tres individuos durante 5 años. En opinión de José Manuel Roldán, «*este pacto establecía la formación de un patronato sobre los detentadores constitucionales de la soberanía, estado y pueblo, y con ello, una dominación frente a los intereses personales de la concentración del poder, cuyo peligro para la estabilidad del estado era obvio, en cuanto que cualquiera de los triunviros quisiera imponerse sobre los demás, podía hacerlo, dado que ahora los tres disponían de fuerzas militares*»⁴²

⁴⁰ GOLDSWORTHY.A. *César...* Cit. Pág. 369 y ss.

⁴¹ SYME, R. *La Revolución Romana...* Cit. Pág. 54 y ss.

⁴² ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 570 y ss.

4. LOS PROLEGÓMENOS DE LA GUERRA CIVIL (53-49 a.C.)

El pacto entre los triunviros había dejado un enorme vacío de poder en Roma. Con las bases tradicionales de gobierno desmanteladas, la ciudad rozaba el estado de anarquía. La competencia por las magistraturas ya no sólo implicaba corrupción y presiones, sino también violencia, se había convertido en habitual ver a bandas armadas defender los intereses de su acreedor.

El senado además, ausente para responder a estos problemas, basaba su actividad en las luchas entre facciones. Los optimates trataban de neutralizar todo aquello en lo que estuviesen implicados los triunviros (especialmente César), mientras que los triunviros trataban de evitar que los optimates tuvieran algún tipo de relevancia en la vida política.

El año 53 a.C, se vio asolado de tal manera por la corrupción política, que los cuatro candidatos al consulado fueron condenados, dilatándose las elecciones continuamente.⁴³

Con Craso fuera de Roma, buscando una gloria militar en el Ponto que iba a resultarle fatal, Pompeyo y los optimates fueron quienes jugaron su papel en esta pugna, tratando de determinar quién ostentaba más poder.⁴⁴ Cada año que transcurría, parecía que la situación se tornaba todavía más insostenible, y el 52 a.C, marcó el culmen de la violencia electoral. Annio Milón, un miembro de la facción optimate, aspiraba al consulado ese año, mientras que Clodio, un célebre e independiente popular, aspiraba a la pretura. Ambos se habían rodeado de bandas armadas (*collegia*) que se encargaban de sembrar el terror en los comicios para obtener votos.

Esta vez la violencia llegó demasiado lejos, y el encuentro entre las bandas de Milón y Clodio acabó con el asesinato de este último. El hecho de que Clodio fuese uno de los héroes del pueblo, provocó el estallido de una revuelta popular en la que la Curia fue quemada, y se instó a la multitud a asaltar y asesinar a Milón.⁴⁵

Roma se hallaba definitivamente sumida en la anarquía. Con un senado desestructurado, Craso asesinado en el Ponto y Julio César librando las últimas batallas en la Galia, sólo quedaba en Roma un hombre con suficiente poder para revertir la situación.

⁴³ SYME, R. *La Revolución Romana...* Cit. Pág. 56 y ss.

⁴⁴ Craso sería asesinado en junio del año 53 a.C. tras fracasar en su ofensiva militar en la batalla de Carras.

⁴⁵ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 594 y ss.

El Senado se vio obligado a actuar, confiriéndole a Pompeyo el cargo de cónsul único. La propuesta salió de Bíbulo, pero la decisión fue de Catón.⁴⁶ Este cargo excepcional, abría además a Pompeyo la posibilidad de fraguar nuevas alianzas dentro del Senado; para ello reclutó a mitad de su mandato a Metelo Escipión (*optimatus*) como colega consular.⁴⁷

Debemos valorar pues, la difícil situación ante la que se encontraba Pompeyo en este momento. Si bien es cierto que era el hombre más poderoso de Roma, no podía aspirar a mantener dicho poder mientras no se reconciliase con la facción oligárquica encarnada por Catón, y es que, como la experiencia bien le había demostrado, carecía de las habilidades necesarias para imponer su voluntad dentro del Senado.

Integrarse con los *optimates*, implicaba convertirse en el *prínceps* de Roma a corto plazo. Pero también implicaba renunciar a la *amiticia* con César, quién, tras sus éxitos en la Galia, podía competir con Pompeyo en popularidad y poder.

Que el gran artífice de estos movimientos políticos fuese Catón resulta esclarecedor. Reconocido como el primero y el más férreo entre los enemigos de Julio César, su odio hacia este era casi irracional. César ahora acaparaba un poder que debía ser destruido, y resulta evidente, que el Senado y la facción oligárquica no podían hacerlo por si solas.

De este modo, el Senado necesitaba también a Pompeyo, en tanto que aportaría el poder militar necesario para confrontar a César. Según la opinión de Syme, era una necesidad temporal, una vez que la oligarquía hubiese acabado con César, el siguiente en caer sería Pompeyo, restaurando el antiguo *status quo* republicano.⁴⁸

Por su parte, César sabía que no podría contar nunca con el apoyo del Senado mientras que Catón fuese su director. Además, sabía que no podía pasar un solo año sin *imperium* o los optimates se lanzarían contra él para buscar una condena por cualquier irregularidad pasada. Para ello por tanto, era necesario que en cuanto abandonase la Galia, pudiese presentar su candidatura al consulado *in abstentia*, y aquí, la mediación de Pompeyo se tornaba como fundamental.

⁴⁶ SYME, R. *La Revolución romana*, Cit. Pág. 57.

⁴⁷ SYME, R. *La Revolución Romana*, Cit. Págs. 57 y 58.

⁴⁸ SYME, R. *La Revolución Romana*. Cit. Pág. 49 y ss.

4.1. El alejamiento Pompeyo-César

Algunas de las acciones del año 52 a.C., el año del consulado único de Pompeyo, parecían estar reñidas con el plan de César de obtener su candidatura *in absentia*.

En primer lugar, Pompeyo modificó la forma de recibir el proconsulado de una provincia. En el sistema anterior, las provincias asignadas se nombraban antes de las elecciones, lo cual, dejaba un largo plazo de aviso (unos 18 meses), al gobernador que iba a ser sustituido.⁴⁹ Con el nuevo sistema, un ex cónsul, podía recibir el gobierno de cualquier provincia, incluyendo la Galia de César, a través del otorgamiento del Senado y no del voto popular.

Todavía peor para César era una ley que declaraba ilegal la práctica del consulado *in absentia*. Esto implicaba que César debería renunciar a su imperium para presentarse, lo que lo dejaba indefenso ante cualquier acción judicial que se desease interponer contra él.⁵⁰

César se encargó de manipular al tribunado para forzar a Pompeyo a que introdujese una cláusula que excepcionase dicha ley para él mismo. Pompeyo accedió sin problemas, e incluso escribió la cláusula adicional de su puño y letra.

Pompeyo había entrado ya en un peligroso juego a dos bandas. Satisfacía a los optimates, y trataba de no perder todavía la *amiticia* con César. Sin embargo, en algún momento iba a tener que optar por uno de los dos, y la oligarquía estaba deseosa de forzar ese momento lo antes posible.

Los acontecimientos que acabaron desembocando en la guerra civil, resultan a menudo complicados de interpretar, dado que en su mayoría responden a la ambigüedad que seguía mostrando Pompeyo. Por un lado atacaba a César, pero por otro trataba de minimizar el golpe para seguir gozando de tiempo para decidir.

En mi opinión, la causa primera de esta guerra se encuentra en la imposibilidad de coexistencia de Julio César y Pompeyo. Como bien escribió Lucano un siglo más tarde: «Ninguno puede ya tolerar al otro, ni César un superior, ni Pompeyo un igual»⁵¹

⁴⁹ GOLDSWORTHY, A. *César...* Cit. Pág. 449.

⁵⁰ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 600 y ss.

⁵¹ LUCANO, Farsalia, Ed. Akal/Clásica, 1989, Madrid. Pág. 125 y ss.

Y es que César se había hecho tan poderoso en la Galia que la figura de Pompeyo casi ni siquiera podía rivalizar a su lado. Había “pacificado” e incorporado una nueva y provechosa provincia a Roma; había viajado a la lejana e inexplorada Britania dejando además constancia de su viaje; había llenado las arcas de la República con el botín de la guerra; había trazado una red clientelar que le garantizaba un próspero futuro para el resto de su vida; había sido aclamado como un brillante general. Sus soldados mostraban una auténtica devoción hacia su líder; las clases populares de Roma tenían ya un nuevo héroe al que alabar. En definitiva, Pompeyo ahora sólo significaba para César un impedimento en su imparable ascenso.⁵²

Y a esto había quedado reducida la República. El régimen hacia el imperador se estaba materializando ya de tal manera, que se hacía imposible que pudiesen coexistir dos hombres merecedores de tal distinción. Dos hombres con popularidad, con poder, y sobretodo, con un ejército que los respaldaba a sus espaldas.

Que Catón y la oligarquía fuesen los más acérrimos enemigos de César, contribuyó a configurar los bandos. Quizás si el odio innato de Catón hacia César no hubiese existido, la configuración de los mismos hubiese sido diferente. Al final el Senado optó por Pompeyo, y Pompeyo acabó optando por el Senado, y así se fraguó la guerra.

Como opina Goldsworthy, en su biografía de César: «no fue una guerra que se libró por grandes causas, ni que enfrentó ideologías opuestas, fue una cuestión de posición personal y dignitas, especialmente en César»⁵³

4.2. César, el rebelde.

En el año 51, durante el período de elecciones, Catón proclamó que llevaría a César a los tribunales y forzaría la deposición de su proconsulado. Si bien finalmente Catón no fue elegido, el cónsul electo, Marco Claudio Marcelo, hizo suyos los deseos de este, y exigió al Senado que se depusiera a César cuanto antes, así como que se licenciase a su ejército. Además, trató de que la cámara rechazase la posibilidad de César de

⁵² ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 605 y ss.

⁵³ GOLDSWORTHY, A. *César...* cit. Pág. 487 y ss.

presentarse *in absentia* al consulado, invocando la ley aprobada durante el mandato de Pompeyo.⁵⁴

Pompeyo rechazó dicha propuesta dado que era demasiado pronto para posicionarse, así como por considerar humillante poner en tela de juicio su propia legislación. Marcelo persistió en la cuestión, y solicitó que el 1 de septiembre el Senado se reuniese para debatir sobre la provincia de César. Pompeyo se negó, y postergó la decisión sobre la cuestión hasta el año siguiente. José Manuel Roldán sostiene que el hecho de que Pompeyo decidiese posponer la revisión del proconsulado de César hasta el año siguiente se debía a que en ese momento, la vigencia del acuerdo pactado en Lucca ya habría expirado.⁵⁵

El nuevo año trajo buenas noticias para los oligarcas, que vieron como otro Marcelo ocupaba el puesto de cónsul manifestando su férrea oposición hacia César. Además, el 1 de marzo se debatiría la cuestión relativa al proconsulado, momento en el que Pompeyo debería posicionarse de un lado u otro.

César no se iba a quedar de brazos cruzados viendo como debatían sobre su futuro, y se aseguró de comprar a un talentoso tribuno de la plebe para salvaguardar sus intereses, el joven Curión.⁵⁶

Cuando el senado se reunió el 1 de marzo, Curión se encargó de vetar cualquier disposición y logró aplazar el debate de la cuestión hasta el 13 de noviembre. El objetivo de César era inamovible: mantener su imperium hasta finales del año 49, para luego, presentarse *in absentia* al consulado.

No tardó la oligarquía en orquestar un nuevo ataque cuando llegaron a Roma noticias de una amenaza parta sobre las provincias orientales. Debido a esto, reclamaron a César la devolución de dos de sus legiones. Si bien los *optimates* estaban dispuestos a cualquier cosa para depoder a César, incluida por supuesto la violencia, no sucedía así con el resto del Senado, que preferían agotar las medidas legales, antes que forzar un nuevo enfrentamiento armado.

⁵⁴ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 601 y ss.

⁵⁵ GOLDSWORTHY, A. *César...* cit. Pág. 468 y ss.

⁵⁶ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 602 y ss.

Esto lo supo aprovechar magistralmente Curión, proponiendo que tanto César como Pompeyo, contribuyesen a la causa prestando una legión, y renunciando simultáneamente a su *imperium*, así como licenciando a sus ejércitos. Como era de esperar, Pompeyo se opuso a renunciar a su poder, en tanto que podía suponer un perjuicio para sus intereses, y en tanto que equilibraba su posición a la de César.

No lo vio así el resto del Senado, que el 1 de diciembre votó la propuesta de Curión de deposición de ambos procónsules, siendo aprobada por 370 votos a favor, frente a 22 en contra. La política de los *optimates* había fracasado. Las vías constitucionales se habían agotado, ahora la única opción era la violencia.

Comenzaron a circular entonces rumores difundidos por los enemigos de César, que afirmaban que este se estaba dirigiendo con sus legiones hacia Roma, y que se debían tomar medidas para salvaguardar la ciudad. En un acto teatral, el cónsul Marcelo tendió a Pompeyo una espada, instándole a defender la República si era necesario. Pompeyo aceptó, iniciando de este modo los preparativos bélicos.⁵⁷

César decidió jugar su última carta constitucional a través de los tribunos Marco Antonio y Casio Longino, que decidieron agitar a las clases urbanas para que tomasen partido a favor de la política cesariana.

Los optimates, temerosos de que pudiesen estallar revueltas en el seno de la ciudad, se encargaron de ocuparla con las tropas de Pompeyo. La guerra en este momento parecía inevitable, y aun así, César se ofreció a hacer una última concesión: estaba dispuesto a entregar la Galia Transalpina y conformarse con el mantenimiento de dos legiones hasta la investidura de su consulado.⁵⁸

En opinión tanto de Syme, como de Goldsworthy, resulta ilógico pensar que César tuviese planeado de antemano provocar una revolución contra el sistema, que pretendiese derrumbar la República para dar paso a un gobierno unipersonal. Sus acciones para tratar de evitar la guerra fueron sinceras, sus propuestas eran moderadas, y en última instancia, era su dignitas lo que estaba en entredicho.⁵⁹

⁵⁷ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 604 y ss

⁵⁸ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma...* Cit. Pág. 603 y ss.

⁵⁹ SYME, R. *La Revolución Romana...* Cit. Pág. 69 y ss. GOLDSWORTHY, A. *César...* Cit. Pág. 487.

A César le obligaron a elegir entre la guerra o la muerte política. Si cedía, sería procesado por alta traición o por extorsión, sometido a la decisión de algún tribunal cuidadosamente escogido por Catón y su círculo.

Los últimos pasos hacia el conflicto armado se dieron a comienzos del año 49 a.C. En la sesión del senado del 1 de enero, los tribunos de César volvieron a presentar las pretensiones de este. En esta ocasión el Senado ya no iba a votar en contra de la voluntad de los *optimates*. De este modo, a propuesta de Escipión, el Senado decretó que César debía licenciar a su ejército en un día determinado, bajo pena de ser declarado enemigo público. Esto anulaba la candidatura *in absentia*, si quería ser cónsul debería presentarse físicamente a las elecciones, renunciando a su *imperium*.

Los tribunos de César vetaron la moción, pese a ello, ya era demasiado tarde para dar marcha atrás. El cónsul Marcelo decretó el *senatusconsultum ultimum*.⁶⁰ Antonio, Casio y Curión, se vieron obligados a huir de la ciudad, pues esta ya no podía garantizar su seguridad. César fue destituido de su cargo de procónsul y declarado rebelde.

Ya no había nada que pudiese evitar la guerra.

5. EL RUBICÓN (49 a.C.)

Una vez despachados los problemas en la Galia, y en espera de determinar cuál iba a ser el desenlace de la tensión política en Roma, César se trasladó a Rávena, acompañado de una legión y trescientos jinetes.

Cambió además la disposición de sus ejércitos, situando algunas legiones en puntos estratégicos que bloqueasen un posible ataque de las legiones hispanas de Pompeyo, mientras tres o cuatro legiones se preparaban para avanzar desde la Galia, y unirse a él cerca de Italia. De cualquier manera, trató de evitar una concentración de su ejército, que pudiese ser interpretada como una amenaza.

Desde Rávena a Arimino, la frontera entre la provincia gala e Italia la marcaba un pequeño río conocido como Rubicón. Si César lo cruzaba con su ejército, significaba

⁶⁰ Este mecanismo, otorgaba a los magistrados poderes ilimitados para defender la República.

que estaba traspasando los límites que marcaba su *imperium*, entrando de forma ilegal en Italia, y por tanto, declarándose un rebelde, y por ende, declarando la guerra.⁶¹

Las fuentes señalan que el día 10 de enero, César pasó el día en Rávena, despachando sus asuntos habituales como si nada excepcional estuviese a punto de suceder. Durante la noche, tomó el típico baño romano y marchó a cenar, excusándose mucho antes de lo habitual.

Fuera ya, se encontró con varios oficiales y asistentes que habían sido advertidos, entre ellos, Asinio Polión,⁶² La legión que le acompañaba, así como la caballería, ya habían recibido órdenes de seguirle. Una vez que todos estuvieron reunidos, partieron aprovechando el camino de Arimino.

Así, el día 11 de enero, llegaron al punto en el que se situaba el Río Rubicón.⁶³ Aquí, César se detuvo, permaneció un tiempo en silencio, y comenzó a hablar con sus soldados. Les expuso el coste que supondría no cruzar el río, así como las consecuencias que habría de soportar el mundo romano si lo cruzaba.

Para finalizar el discurso, pronunció las célebres palabras, “*Alea iacta est*”⁶⁴, y cruzó el Rubicón declarando la guerra a sus enemigos en Roma.

5.1. La toma de Italia

El hecho de que a posteriori sepamos que César ganó aquella guerra, y que gracias a ello pudo proclamarse dictador, no significa que la victoria fuese fácil o previsible.

Cuando cruzó el Rubicón, César lo cruzaba como un rebelde, sus probabilidades de victoria eran muy limitadas, en tanto se estaba enfrentando contra todo el orden establecido. Estaba más cerca de ser un nuevo Catilina que de proclamarse victorioso.

⁶¹ GOLDSWORTHY. A. *César...* Cit. Pág. 482 y ss.

⁶² Que redactaría una historia de la Guerra Civil, utilizada posteriormente por Plutarco y Suetonio, en Vidas Paralelas y Vidas de los Césares, respectivamente.

⁶³ La narración del cruce del río suele aparecer cargada de dramatismo para simbolizar lo decisivo de la acción, en tanto que para muchos, supone el fin de la República romana como tal.

⁶⁴SUETONIO, *Vidas...* cit. Pág. 94. PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, *César...* cit. Pág. 189 o APIANO, *Guerras Civiles*, 2.35.

Hay que destacar el total fervor que mostraron sus soldados por él en cuánto estalló la guerra. Gran parte de las tropas habían sido formadas por él, les había duplicado el salario de 125 a 255 denarios, y además, las había llevado a la victoria en cada una de las batallas que habían librado. Como gesto de buen hacer, permitió que todos aquellos soldados simpatizantes de Pompeyo, abandonasen las filas para unirse al bando optimate. Esta devoción de los soldados por César, lo acompañaría toda su vida, no eran un ejército romano, eran un ejército de César.

Las noticias del cruce del Rubicón causaron impacto en Roma, nadie esperaba una respuesta tan contundente de una manera tan rápida. La oligarquía y Pompeyo habían decidido usar la fuerza contra César, pero sin embargo, aún no disponían de los medios militares para contrarrestar su ataque. Tampoco disponía de ellos César, que sólo contaba con una legión en su avance, pero aun así era reacio a retrasar su avance.

Dividió su cuerpo militar en dos, uno dirigido por Marco Antonio, que limpió el camino hacia la vía *Cassia*, y otro dirigido por César, que tomó el camino costero, la vía *Flaminia*. Ningún territorio opuso resistencia a César y sus tropas⁶⁵, y apenas dos meses después, se había hecho con el control de Italia sin derramar una gota de sangre.

El bando pompeyano, ante el fulgurante avance de César, se vio forzado a huir de la península para trasladarse a Grecia, donde disponían del grueso de sus tropas. Trataban de seguir el ejemplo de Sila en la anterior guerra civil y plantear la batalla fuera de Italia.

En el resto de frentes, el legado Trebonio, hombre de confianza de César, había sometido a la guarnición pompeyana en Marsella, mientras Curión, se estrellaba en África contra las legiones al mando de Atio Varo y la caballería nómada, perdiendo la vida y el grueso de sus tropas.

En Italia, y con varias legiones ya reunidas, el siguiente paso era anular las tropas pompeyanas situadas en Hispania.⁶⁶

⁶⁵ Sólo Corfinium retrasó el avance de César, y es que en esta ciudad, se encontraba acuartelado Lucio Domicio Ahenobarbo. Tras ser vendido por sus propios hombres, César decidió mostrar su afamada clemencia que iba a convertirse en algo habitual de esta guerra, y le dejó partir junto a Pompeyo. ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma... cit.* Pág. 607

⁶⁶ Antes de partir hacia Hispania, César convocó al Senado y celebró una reunión justificando su decisión de invadir Italia, ante la intransigencia mostrada por la oligarquía. Prometió al pueblo grano y 300

Estas, quedaban al mando de tres legados, Terencio Varrón⁶⁷, Marco Petreyo⁶⁸ y Lucio Afranio. Como era de esperar, la campaña hispana no supuso demasiados problemas para César, formaba parte de su estrategia, destinada a dejar a Pompeyo aislado en Grecia, para así evitar que el líder *popular* pudiese verse acorralado por dos fuerzas armadas diferentes.

Sofocada Italia y sofocada Hispania, nada evitaba ya el enfrentamiento directo entre los dos líderes, el enfrentamiento que iba a decidir la guerra y el futuro de Roma.

5.2. Farsalia

Tras la campaña hispana, César tuvo que regresar temporalmente a Roma. Había sido nombrado dictador por el pretor Emilio Lépido, lo que le confería poder suficiente para poner en marcha las elecciones para el año siguiente. Así, él mismo, junto con Vatia Isáurico, fueron nombrados cónsules. El resto de las magistraturas recayeron en personajes afines a César.

Solventados problemas varios⁶⁹, el siguiente paso era partir hacia Brindisi, donde se embarcaría con sus legiones hacia la batalla definitiva contra Pompeyo.

Obviando los pasos preliminares a esta batalla y el desarrollo de la misma, que serían objeto de un estudio militar, cabe destacar que el ejército Pompeyano doblaba al de César en número. Los últimos movimientos militares de los *optimates* además, les habían sido favorables, insuflándoles una carga de optimismo que iba a resultar fatal para sus objetivos.⁷⁰

sestercios a cada ciudadano. Además, saqueó el erario público para financiar a sus ejércitos. ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma... cit.* Pág. 608

⁶⁷ Erudito y escritor, escribió un libro a Pompeyo sobre los procedimientos del Senado para tratar de cultivar su escaso talento político.

⁶⁸ Dirigió los ejércitos de Catilina en la rebelión de este.

⁶⁹ Fueron especialmente importantes los relativos al tema de deudas y su posible condonación, que alcanzaron su pico en la magistratura de Dolabela.

⁷⁰ César y su ejército sufrieron un importante revés en Dyrrachion frente a las tropas pompeyanas.

Cometieron el gran error de pensar que César estaba acabado, y forzaron a Pompeyo, contra su voluntad, a plantear la batalla definitiva entre los dos ejércitos.⁷¹ Esta se produjo en Farsalia.

Pompeyo contaba con aproximadamente 45000 legionarios y 6400 jinetes, siendo estos últimos el plan maestro de Pompeyo para desmontar la estrategia de César. Este por el contrario, contaba con apenas 22000 soldados y 1000 jinetes. Previendo que el gran ataque de Pompeyo se produciría desde la caballería, dispuso una cuarta línea de cohortes de forma oblicua para contrarrestarla.

Y fue la estrategia de César la que triunfó. La caballería fue repelida y el plan de Pompeyo se desmoronó. El avance de las tropas de César se hizo imparable y los pompeyanos se vieron forzados a huir en masa, dejando unas bajas de cerca de 15000 hombres.

Fue una victoria decisiva. Las tornas habían cambiado, y ahora era César quien llevaba la iniciativa, sin embargo, la guerra todavía no había terminado, gran parte del bando *optimates* había sobrevivido, y no estaban dispuestos a aceptar la clemencia de César sin luchar antes.

Pompeyo se dio a la fuga. Su estrategia durante la batalla había dejado mucho que desear, y su actitud era deshonrosa para cualquier general romano. Podía perderse la batalla, pero el general debía garantizar que al final, se ganase la guerra. Sin embargo, Pompeyo había perdido la esperanza y no hizo ningún esfuerzo por volver a armar un ejército en Grecia, sino que decidió abandonar las filas y marcharse a Egipto con su familia y su séquito.

El plan de Pompeyo no salió como esperaba. Sus amistades le traicionaron y jamás pudo pisar Egipto, fue asesinado por un oficial de la guarnición romana de Alejandría en el bote que lo acercaba a la costa. .

Se puede pensar que César orquestó, o incluso agradeció este gesto, en tanto que le libraba de su mayor rival; nada más lejos de la realidad. Como romano, César respetaba a Pompeyo, su vieja amistad aún pesaba en su ánimo, es posible que hubiese sido

⁷¹ Esto parece haber perseguido a Pompeyo durante toda su vida, era incapaz de imponer su voluntad a la oligarquía. Como dice Syme, el hecho de que careciese de un partido coherente y firme, lo dejó vendido siempre a los deseos de los *nobles*. (Pág. 61)

clemente con él y le hubiese permitido un lujoso exilio, o incluso un más improbable retorno a Roma como segundo hombre de la ciudad, en cualquier caso, ningún romano de su altura podía ser asesinado de una forma tan deshonrosa.

César decidió desembarcar a sus legiones en Alejandría y establecerse en la ciudad de forma temporal. El pueblo no recibió con agrado la presencia romana, y pronto se organizaron turbas que asesinaron y agredieron a varios legionarios. La situación era más tensa de lo esperado, las dos facciones reales estaban luchando por el poder en medio de una guerra civil interna, por un lado Ptolomeo X, el rey, un niño sometido a los deseos y las influencias de su corte personal, por otro, Cleopatra, la hermana del rey, en búsqueda y captura para ser asesinada. César se encontraba en medio de los dos e iba a tener que optar por uno o por otro.

5.3. La campaña en Alejandría y el fin de la Guerra Civil

Como la literatura, el cine y el arte se han recreado en mostrar, César optó por Cleopatra, los motivos para ello fueron varios: el rencor contenido a Ptolomeo y su séquito por asesinar a Pompeyo, el encanto personal de la joven, los intereses económicos depositados en la misma, etc. El hecho de que posteriormente fuesen amantes no nos debe conducir al engaño, César era un hombre tremadamente pragmático y difícilmente influenciable, resultaría poco convincente pensar que se hallaba manipulado por la futura reina.

En cualquier caso, el conflicto egipcio no supuso una tarea fácil para César. Que este mostrase su apoyo a Cleopatra, y declarase que debía ser la reina legítima de Egipto junto a su hermano, no ayudó sino a recrudecer la guerra. Pronto se vio asediado en el palacio por las tropas reales, y realmente, pasó grandes dificultades para salir victorioso.

Sólo las ayudas de alianzas romanas extranjeras lograron decantar la balanza a favor de Roma. El ejército de Ptolomeo fue aplastado y este murió ahogado en su huida.⁷² Cleopatra ya podía gobernar con legitimidad, y César ya podía centrarse en someter a sus últimos oponentes, concentrados en las costas africanas (Catón) y en Hispania.

⁷² Lideradas por Mitrídates del Pérgamo, y Antípater, el padre de Herodes el Grande.

No quiero incidir demasiado en estas últimas campañas, para prestar más atención al período de dictadura instaurado por César y a las consecuencias que este tuvo en el desmoronamiento definitivo de la República Romana. En cualquier caso, decir que ambas campañas se decidieron en dos batallas fundamentales, Tapso, en África, donde el ejército pompeyano fue claramente masacrado, aniquilando a cerca de 10.000 adversarios⁷³. Y Munda, en Hispania, donde los supervivientes de la campaña africana decidieron presentar la última batalla, la cual, según Plutarco fue la más dura de las libradas durante la guerra civil, «César había peleado muchas veces por la victoria, pero esta era la primera que peleaba por su vida »⁷⁴. De cualquier manera, César y su ejército lograron sobreponerse a las dificultades surgidas durante el combate y acabar aniquilando a los últimos vestigios del ejército pompeyano, y por ende, al bando rival. César había vencido. Ya no había nadie en Roma que pudiese discutir su poder.

6. LA DICTADURA (ejercida en diferentes momentos entre el 49 a.C y el 44 a.C)

Que César venciese en la guerra civil, no significa en ningún caso que tuviese un plan para revolucionar Roma, que quisiese acabar con la República o que desease imponer un sistema de gobierno autocrático para la posteridad, y esto es algo en lo que coinciden todas las fuentes que he consultado para este trabajo, y en lo que inciden especialmente, Syme y Goldsworthy.

Lo que sabemos es que César quería un segundo consulado, que este vendría acompañado de un programa legislativo reformista, y que al fin de este, posiblemente, obtuviese un nuevo proconsulado en alguna zona conflictiva donde poder aumentar su prestigio y autoridad.

Pero César no pudo satisfacer sus deseos porque la oligarquía decidió que era mejor la guerra que verlo de nuevo en el poder.

⁷³ Sería injusto por la importancia que tuvo en el génesis de la guerra, pasar por alto el final de Catón el Joven. Resguardado en la ciudad de Útica y enterado del resultado de la victoria de César en Tapso, decidió acabar con su vida suicidándose antes que aceptar la clemencia de su más acérrimo enemigo. Su muerte, al igual que su figura, ha quedado rodeada de misticismo y leyenda, convirtiéndolo en un paradigma del espíritu y la voluntad inquebrantables.

⁷⁴ GOLDSWORTHY, A. César.... Cit. Pág. 620.

Lo que sobrevino a continuación es evidente, dos bandos totalmente opuestos se enfrentaron entre sí, y uno de ellos venció claramente al otro, con la particularidad de que el bando vencido representaba al gobierno de Roma, a la élite del Senado, y en definitiva, a la oligarquía.

La consecuencia de esto es lógica, si el gobierno de Roma había quedado destruido y la élite senatorial eliminada, había un vacío de poder que debía ser colmado de alguna manera.

Y esta fue la perdición de la República, una perdición inaugurada con Sila y clausurada con Augusto, y es que la concatenación de guerras civiles tuvo dos efectos muy claros:

Por un lado, elevó a los generales militares vencedores de las mismas, dando inicio a una época de grandes *imperatores* que contaban con un ejército a sus espaldas con el que sustentar su poder. ¿El problema? Que era imposible la coexistencia de dos *imperatores* al mismo tiempo. Lo vemos en Sila y Mario, en Pompeyo y César, en Cayo Octavio y Marco Antonio. El avance hacia el poder unipersonal es imparable.

Por otro lado, las guerras civiles acabaron mermando el Senado, las generaciones más preparadas se veían devastadas, los ex-consulares, aquellos sobre quienes recae el poder de dirigir la política del estado con su *auctoritas* eran cada vez más escasos. En definitiva, el órgano político que había sido el órgano rector de la República cada vez atesoraba menos poder.

Un tercer efecto se puede ver ya en César, pero se hará más evidente en los años posteriores. La guerra interna se había convertido en algo tan habitual que el precio de la paz era cada vez mayor. El pueblo, los soldados, el Senado, etc., estaban ya tan acostumbrados a la violencia, que estarían dispuestos a permitir una tiranía con tal de que esta conllevara la paz.

La revolución ya se estaba fraguando, y sobreviviría a César.

6.1. El programa legislativo

Habría que valorar el enorme reto ante el que se encuentra César cuando ocupa el poder. El estado había quedado desolado, y su labor era reconstruirlo.

Roma estaba diezmada, las provincias itálicas habían sufrido tal sangrado de fondos y soldados durante la guerra que necesitaban también una remodelación, tenía que satisfacer los deseos de los vencidos, pero sobretodo de los vencedores, aquellos soldados que habían dado la vida por él y que ahora exigían una recompensa. Por si esto fuera poco, la oligarquía había sido derrotada, es decir, la clase que históricamente había gobernado Roma durante la República ya no podía hacerlo, de modo que se necesitaba implantar un nuevo modo de gobierno.

El primer paso para poder iniciar esta reconstrucción era pasar por alto los límites constitucionales que se imponían al legislador, César no podía permitirse las típicas demoras que ofrecía el sometimiento de la aprobación legal al Senado, ni el veto tribunicio, ni ningún otro tipo de obstáculo a sus deseos.

Las decisiones ahora las tomaba el *consilium* del Dictador⁷⁵, «eran César y sus consejeros quienes decidían las distintas cuestiones a puerta cerrada, y después emitían un decreto como si partiera del Senado, incluyendo incluso una lista inventada de asistentes a la reunión »⁷⁶

En primer lugar, había que revitalizar el Senado y las magistraturas. Y los honores fueron a parar especialmente a aquellos que habían permanecido fieles al procónsul durante la guerra. También recibieron honores los neutrales y los pompeyanos reconciliados. Ningún impedimento o restricción constitucional se imponía en estas elecciones, que derivaban en última instancia de la voluntad de César.⁷⁷

De este modo, se aumentó el Senado a 900 miembros, la mayor parte de los sujetos propuestos eran miembros de la clase de los *equites*, grandes propietarios de tierras y dinero. Se buscó especialmente a estos hombres de posición y crédito en las ciudades itálicas, carentes anteriormente de una representación justa respecto de su importancia en el conjunto imperial. Estas ciudades habían mostrado su apoyo a César durante la guerra, y ahora se veían recompensadas por ello, vengándose de la vieja oligarquía que siempre se mostró hostil a sus intereses.⁷⁸

⁷⁵ De este consejo, formaría parte posiblemente el hispano Balbo, la mano derecha de César en los últimos años, que colaboraría posteriormente también con Augusto.

⁷⁶ GOLDSWORTHY, A. *César... cit.*, Pág. 612.

⁷⁷ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma... Cit.* Pág. 632.

⁷⁸ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma... Cit.* Pág. 633 y ss.

Algunos autores, han sustentado en esta concesión de favores a los pueblos itálicos, la existencia de una política imperial cesariana tendente a la unificación de Italia como nación. En opinión de Syme, «el que Italia debiera entrar al fin en el gobierno del Estado era una idea justa, pero quizás anacrónica y no el verdadero motivo del incremento del senado patrocinado por César. Lo que él hizo fue introducir a hombres de su partido»

Respecto de las magistraturas, la cuestura y la pretura vieron cómo aumentaban sus efectivos, en aras de un ejercicio más efectivo de la política romana. Del mismo modo, Marco Emilio Lépido fue nombrado *magister equitum*, una figura auxiliar del dictador, y se previeron diferentes consulados para los años posteriores. Esto es importante, puesto que el consulado ya no se alcanzaba por méritos o apoyo popular, el consulado ahora venía supeditado a ganarse el favor del Dictador, así nos encontramos a célebres cesarianos como Marco Antonio, Dolabela, Hircio o Pansa como futuros cónsules.

La consecuencia de esto es una denigración constante de la máxima magistratura, sigue confiriendo prestigio, pero cada vez confiere menos poder, en tanto que el poder ahora reside en César. La denigración máxima del consulado se podrá ver posteriormente en el Triunvirato de Octavio, Lépido y Marco Antonio, donde se va a convertir en un mero instrumento político con el que conceder favores a amistades de los triunviros.

Junto a esto, había que solventar la concesión de tierras para los veteranos. Históricamente desde Sila, la respuesta a este problema se venía dando confiscando las tierras itálicas de los vencidos para dárselas a los vencedores. Sin embargo, la política de clemencia de César era incompatible con dicha alternativa.

César encontró la solución plasmando una visión más global del imperio que no se limitase a la península itálica.⁷⁹ De este modo, ofreció a sus veteranos un programa de colonización en las provincias, que en opinión de José Manuel Roldán⁸⁰, no sólo satisfacía las demandas de los soldados, sino que además, permitía la reducción del proletariado en la urbe, eliminando así uno de los más importantes focos subversivos.

⁷⁹ Si bien esta medida no era nueva, en tanto que ya había sido planteada por el tribuno Saturnino para satisfacer las demandas de los veteranos de Mario, la amplitud y los medios puestos en ella, superaban con mucho los ensayos previamente intentados.

⁸⁰ ROLDÁN, J.M. *Historia de Roma... Cit.* Pág. 630 y ss.

Así mismo, César emprendió una enorme cantidad de proyectos urbanísticos y artísticos, que aparte de engrandecer su figura, daban empleo a las clases bajas, evitando así revueltas populares motivadas por la pobreza.

Institucionalmente, se encargó de eliminar los famosos *collegia* tan utilizados en los tiempos de Clodio y Milón, que habían contribuido a acrecentar la tensión política en Roma, y que solían desencadenar en la constitución de bandas armadas y violentos enfrentamientos entre las mismas.⁸¹

Por otro lado, decidió limitar la constitución de los tribunales a la clase senatorial y a los *equites*, eliminando de ellos al complejo grupo de los *tribuni aerarii*.

Por último, modificó el calendario vigente, adoptando un nuevo modelo, el calendario juliano, que se componía de 365 días y un cuarto, y que se mantendría vigente hasta el año 1582, fecha en la que sería sustituido por el calendario gregoriano.

6.2. La acumulación de poder

El hecho de que hoy en día el concepto de dictadura se halle estigmatizado en nuestra sociedad, no implica que lo estuviese también en la sociedad romana. En la edad clásica republicana, era un cargo excepcional, temporal, sometido a la aprobación del senado, y reservado sólo a los grandes nombres de la República. Estaba ideado para responder a situaciones de extrema urgencia.⁸² Con Sila, la dictadura se denigró, ya que la adoptó como un modo de imponer la política *optimata* a la fuerza, aunque bien es cierto, que el hecho de que depusiese su cargo una vez restablecida la normalidad, indica que realmente estaba dispuesto a respetar la naturaleza última del papel del dictador.

Que César optase por esta forma de gobierno no nos debe resultar pues sorprendente, era la figura política legal dentro de sus tiempos que mejor se adaptaba a sus necesidades. Sin embargo, César no estaba dispuesto como Sila a retirarse del poder, cuánto más se acrecentaba su *auctoritas*, más seguro estaba de querer mantener el mando totalitario para la posteridad.

⁸¹ GOLDSWORTHY. A. César... Cit. Pág. 614.

⁸² Un ejemplo, Quinto Fabio Máximo, fue elegido dictador en la época de la segunda guerra púnica, cuando Aníbal parecía imbatible.

Así pues, tras vencer en Tapso, el Senado decidió honrar a su guía concediéndole el cargo de dictador por un período de diez años, junto a esto, recibió competencias propias de los censores, el cargo de *prínceps senatus*, el derecho a situarse en una silla de marfil entre los dos cónsules electos, así como diferentes honores religiosos.

En definitiva, César se había convertido en el rector del estado. Él mismo era el estado. Las voces de aspiraciones regias no tardaron en alzarse contra él,⁸³ y se hicieron todavía más fuertes cuando el Senado le concedió la dictadura vitalicia, que fue sometida a un acuerdo de adhesión.

Es aquí cuando debemos plantearnos la pregunta: ¿Cuál era el plan de César? ¿Quería realmente acabar con la República para dar lugar a una monarquía?

En opinión de Syme, César ni siquiera tenía un plan. Pronto se dio cuenta que la guerra civil había provocado el nacimiento de una revolución en Roma, pero César no era un revolucionario, «pronto defraudó la rapacidad de algunos de sus partidarios, que habían esperado un asalto a las clases adineradas, una reducción de las deudas, y un programa de revolución auténtica y radical»⁸⁴

César no aspiraba a la monarquía, no lo necesitaba, ya era rey sin serlo. Que no se plantease ningún tipo de sucesión hereditaria incita a pensar que sus planes distaban mucho de esta idea.

Como brillante estadista y audaz político que fue, no me cabe la menor duda de que era consciente de que la República tal y como él la había conocido había llegado a su fin. Pero como opina Syme, ni en toda su brillantez era capaz de responder a este problema: a la nueva constitución de Roma. De hecho, los planes previos a su muerte, es decir, el inicio de una campaña militar en el Ponto, nos llevan a pensar que lo que precisamente pretendía, era retrasar la respuesta a esta cuestión. Quizás cargado de mayor gloria militar, más de la nunca ningún hombre hubiese acaparado hasta ese momento, podría dar el golpe final a la decadente república e instaurar un nuevo régimen autocrático.

⁸³ En la famosa fiesta de los *lupercales* incluso Marco Antonio le ofreció una corona de rey, que César decidió rechazar solemnemente. No cabe duda que era un acto pactado previamente con fines propagandísticos, pero aun así no debemos dejar de valorar que César no necesitaba proclamarse rey, una figura tremadamente impopular en el mundo romano, podía actuar como tal desde la dictadura.

⁸⁴ SYME, R. *La Revolución Romana*, cit., Pág. 79

En cualquier caso, sus planes jamás se pudieron poner en práctica, pues la conjura de los idus de marzo acabó con su vida, asesinado en el Senado por los conocidos Libertadores, aquellos que pretendieron eliminar al tirano, pero dejaron viva la tiranía.⁸⁵

Como el propio César había manifestado según Suetonio, « su vida importaba más al estado que a él mismo, pues él había colmado ya sus aspiraciones de gloria y poder, mientras que el estado, si a él le ocurría algo, caería en el desorden y se enfrentaría a guerras civiles todavía más sangrientas »⁸⁶

Y César no erró en su juicio, su asesinato puso punto y final a la República. Durante los siguientes veinte años, la violencia y las guerras civiles asolaron Roma. La estabilidad la traería un nuevo Julio, el último legado para la posteridad de César. Un joven frío que sabría dar respuesta a lo que César no supo e instauraría un gobierno autocrático que duraría hasta el final de los días de Roma.

7. CONCLUSIONES

Mi objetivo en este trabajo ha sido tratar de plasmar breve, pero claramente, cuáles fueron los aconteceres que determinaron que una institución clásica como la República Romana, llegase a su fin.

Decidí comenzar mi narración con la rebelión de Tiberio Graco, para tratar de mostrar como la sociedad romana iba camino de escindirse en dos grupos que pugnaban por el poder. Una pugna que iba a teñir el próximo siglo de sangre.

Y es que, el siglo I a.C fue un siglo de cambios. La costumbre se quebraba a la vez que se sentaban los precedentes; el individuo se erigía sobre un sistema antes en armonía, que ahora se veía sumido en el caos. La guerra civil, las intrigas políticas, la corrupción, el odio y el ansia de poder se convirtieron en un habitual en esta Roma pre-imperial.

⁸⁵ A este respecto, Syme opina que la causa fundamental de su muerte se debió en gran parte al espíritu de César que pretendía superar la política de partido. Es decir, César había triunfado gracias a un partido constituido en torno a su persona que lo apoyaba en todo momento, cuando trató de elevarse sobre los intereses de algunos de su partido, quedó desprotegido para el magnicidio. (Pág.125) Para Goldsworthy la respuesta es más sencilla, según este, el imperio romano era un mundo individualista, donde que alguien que acaparase prestigio y poder generaba envidias y rencores. La República, renqueante, aún no estaba muerta, y tanto los descendientes de los grandes linajes, como los ambiciosos *nuevos hombres* no se mostraban dispuestos a permitir que un hombre se alzase sobre ellos. (Pág. 652)

⁸⁶ SUETONIO, *Vida... Cit.*, Pág. 135.

En el siglo I a.C proliferaron los caudillos militares y los grandes demagogos, la línea que separaba el éxito o la ruina era tan fina que César podría haberse convertido en Catilina, igual que Catilina podría haber sido un César.

Para hacernos a la idea de cuán importante debió de ser esta época, sólo tenemos que observar que aún en nuestros días, la mayoría de nosotros somos capaces de reconocer al instante nombres como Marco Antonio, Cicerón, Cleopatra, Pompeyo, Augusto o Julio César.

Es en este último en quien he decidido centrar la gran parte del trabajo, esto es debido a la enorme importancia que le concedo en el devenir de los acontecimientos. Puesto que pese a que la República mantuviese el nombre algún tiempo tras su muerte, no mantuvo ya su esencia. El poder no emanaba ahora de las instituciones, sino que lo hacía de la autoridad del individuo, respaldada por el poder de la fuerza.

Si bien es cierto que finalmente, fue Cayo Octavio, posteriormente conocido como Augusto, quien logró materializar la transformación del estado romano, pudo hacerlo gracias a la herencia dejada por su padre adoptivo, Julio César. No fueron sus brillantes capacidades como estadista, diplomático o gobernante, lo que permitieron a Octavio abrirse paso en la política romana, fue el nombre de César lo que lo hizo. Un nombre que traía consigo autoridad, financiación, divinidad, y lo más importante de todo, un ejército dispuesto a luchar por él.

Y es que, la herencia de César, más allá de sus campañas bélicas y sus logros políticos, se materializa en la formación de un nuevo partido. Un partido que logró suplantar el monopolio político del que había gozado la oligarquía desde el inicio de los tiempos republicanos.

Quebrada pues la base que sostenía la República, y cimentados ahora unos nuevos pilares, todo parecía en orden para construir un nuevo gobierno. Pero muerto César, todo partido necesita un líder, y la pugna por el liderazgo del partido cesariano se tendría que decidir entre Antonio y Octavio. Quién venciese, dirigiría Roma desde una posición de prevalencia y sin ningún rival político con quien competir.

No podemos sino determinar entonces que Roma había cambiado demasiado desde Tiberio Graco. El pueblo, el Senado, los soldados, estaban ya cansados de guerras internas. El paso hacia el gobierno autocrático llevaba ya muchos años forjándose, la

República ya no era una institución, era una idea, y cuando esa idea quedó derrotada en *Filipos*, cuando los últimos vestigios de los asesinos de César fueron derrotados, ya no había nada que pudiese evitar la autocracia, sólo quedaba determinar quién sería el autócrata.

8. BIBLIOGRAFÍA

- APIANO. (1985). *Guerras Civiles*. Madrid: B. Clásica Gredos.
- CÉSAR. (2009). *Comentarios de la Guerra Civil*. Madrid: Alianza Editorial .
- CICERÓN. (2002). *Sobre la República*. Madrid: B. Clásica Gredos.
- GOLDSWORTHY, A. (2007). *César: la biografía definitiva*. Madrid: La esfera de los libros.
- PANERO R. (2008). *Derecho Romano*. Valencia: Tyrant lo Blanch.
- PINA POLO, F. (2015). *La crisis de la República*. Zaragoza: Sintesis.
- PLUTARCO. (1999). *Pompeyo*. Barcelona: Iberia.
- PLUTARCO. (2007). *Vidas Paralelas: Lisandro-Sila*. Madrid: Clásica Gredos.
- PLUTARCO. (2010). *Vida de Tiberio y Cayo Graco*. Madrid: B. Clásica Gredos.
- ROLDÁN, J. (2010). *Historia de Roma, Tomo I, la República Romana*. Madrid: Cátedra.
- SALUSTIO. (2005). *La guerra de Jugurta*. Madrid: Alianza Editorial.
- SUETONIO. (2010). *Vida de los Césares*. Madrid: Alianza Editorial .
- SYME, R. (2010). *La Revolución Romana*. Barcelona: Crítica S.L.